

LAS RUINAS DE ABISEO

En Perú existe un particular ecosistema llamado selva alta (ceja de selva). Este bioma ocupa la ladera andina oriental en una altura comprendida entre los 1500 y los 3000 metros sobre el nivel del mar.

La vegetación típica de la selva alta es siempre verde, con árboles que a menudo alcanzan los veinticinco metros de altura, con una temperatura media anual muy baja (entre 12 y 17 grados Celsius). La humedad es altísima, pues se origina de la selva baja. Comúnmente, esta enorme humedad se condensa en grandes masas, o bien, en neblina, que no pasa de la cordillera de los Andes. La selva alta se encuentra constantemente húmeda, tanto que el suelo está casi siempre mojado.



En la selva alta llueve muchísimo, por lo general, entre 2000 y 4000 milímetros anuales. Los suelos son poco profundos, inestables y sujetos a una fuerte erosión.

Por estos motivos, la selva alta siempre ha sido un lugar difícil para la agricultura.

Los productos típicos de este bioma son: maíz, coca, oro, fruta tropical, valiosa leña, resinas perfumadas, venenos, plumas de ave y miel.

Desde épocas que se remontan a seis mil años antes de Cristo ha habido contacto entre los pueblos residentes en la selva baja amazónica y los pueblos andinos. Una de las pruebas indirectas de estos arcaicos contactos entre selva y sierra es la aparición de plantas amazónicas en el área costera peruana en épocas anteriores a la cerámica (hasta el 2500 a.C.). Por ejemplo, la mandioca (manihot esculenta) o los cacahuates (arachis hypogaea).

Además, hay algunas pruebas arqueológicas directas, como los petroglifos de Pusharo o de Quiaca. Estos bellísimos grabados en roca, situados en lugares estratégicos denominados tambo, son antiguos indicios del paso de pueblos amazónicos que se transferían de la selva a la sierra, quizá porque las cambiantes condiciones climáticas de la selva baja no les permitían prosperar como en los años anteriores.

Contemporáneamente a ocasionales incursiones de pueblos de la selva hacia la sierra hubo, desde el imperio Huari, una expansión de los pueblos andinos hacia la selva alta, que tenía el fin de acceder a los recursos típicos de este ecosistema.

También durante la época de los Incas hubo una lenta expansión hacia la selva alta que por lo general era guiada por colonos llamados mitimaes. Son numerosos los sitios arqueológicos que testimonian la colonización de los Incas de la selva alta: Inca Llacta, Condor Huasi, Inca Huasi, Tuana y Samay Pata en el actual territorio boliviano.

Por otro lado, en Perú están: Phuyu Pata Marka, Sayac Marka, Inty Pata, Chacha Bamba, Choquesuysuy, Winñay Wayna, Runcu Raccay, en la cuenca del Río Urubamba; Uncayoq, la fortaleza de Hualla, Llactapata, en el valle del Río Yavero; Mameria en el valle del Río Nistrón.

También mucho más al norte, en el departamento de San Martín, se encuentran varios sitios arqueológicos, entre los cuales el más famoso se llama Abiseo (del nombre del río contiguo).

En este caso se comprobó que no fueron los Incas los autores materiales de esta ciudadela, sino los Chachapoyas, que no eran originarios de la selva, como recientes estudios han demostrado, sino de los Andes.

Por consiguiente, Abiseo puede considerarse una fortaleza construida por los Chachapoyas en selva alta, probablemente para controlar los flujos de productos que llegaban de la selva baja. Los Chachapoyas prosperaron del siglo octavo después de Cristo hasta la conquista de los Incas, acaecida en el siglo XVI. El sitio más representativo de su cultura es la imponente fortaleza de Kuélap, descrita por primera vez en 1843 por el juez Crisóstomo Nieto.

Por el contrario, Abiseo, situada a 2850 metros sobre el nivel del mar, fue descubierta sólo en septiembre de 1964 por el alcalde del distrito de Pataz, Carlos Tomás Torrealba.

Si bien hay algunas evidencias documentales de que el antiguo nombre de Abiseo haya sido "Yaro", el sitio es conocido en el mundo también con el nombre de "Gran Pajatén", otorgado por el explorador estadounidense Gene Savoy (1927-2009).

El primer estudio profundo del sitio fue efectuado por el arqueólogo Duccio Bonavia en 1965, quien describió detalladamente 18 de los 26 torreones circulares, que tienen un diámetro de 4 a 14 metros, cuyas paredes externas están finamente talladas y decoradas con tintas de colores vivos, siendo el rojo el utilizado con mayor frecuencia. Bonavia midió también el área total del sitio arqueológico, de aproximadamente 20.000 metros cuadrados.

También el arqueólogo Federico Kauffman Doig estudió el sitio a partir de 1980 y encontró estatuillas de madera preincaicas. Por lo general, la parte superior de los edificios circulares está adornada con bajorrelieves geométricos, mientras que la parte inferior presenta litoesculturas antropomorfas o zoomorfas.

Aunque durante los procesos de estudio se encontraron fragmentos de huesos humanos, no se ha hallado todavía un cementerio, razón por la cual no se sabe a ciencia cierta si Abiseo era una verdadera ciudad, sino más bien una fortaleza agrícola donde todos los habitantes se dedicaban a la agricultura para abastecer así las zonas altas donde vivía la mayor parte de la población de los Chachapoyas. Algunos análisis de los restos de cerámica comprobaron que el sitio de Abiseo estuvo habitado desde el 200 a.C., pero probablemente el período de máximo esplendor, durante el cual florecía el comercio entre la selva y la sierra fue entre el 1200 y el 1500 d.C. La fecha exacta de su abandono permanece, por ahora, en el misterio.